

Filipenses, la carta de un prisionero político

Philippians, the letter of a political prisoner

Resumen

En este artículo Tamez presenta varias claves de lectura de la carta de Pablo a las comunidades de Filipos desde la perspectiva de un prisionero político. Empieza proponiendo “cartas de prisión” como un nuevo tipo de carta en la clasificación de la epistolografía romana; analiza el tipo de prisión que padece Pablo, la acusación, su situación como encadenado; analiza así mismo la situación de los destinatarios como comunidades solidarias con Pablo, pero vulnerables, que corren la misma suerte de Pablo de ser arrestados; por eso deben superar las divisiones entre ellos y buscar la unidad. A través de la situación retórica la autora visualiza los movimientos alternos y de oposición que aparecen en la carta; la autora concluye con aquellos indicios que describen el estado de ánimo de Pablo en la prisión, su incertidumbre y sus anhelos.

Palabras clave: Cartas de prisión; custodia militar; prisionero político; movimiento del resucitado; ciudadanía celestial

Abstract

In this article, Tamez presents several keys to reading the letter from the perspective of a political prisoner. She begins by proposing “prison letters” as a new type of letter in the classification of Roman epistolography; she analyzes the type of imprisonment Paul suffers, the accusation, his situation as a man in chains; she explains the situation of the recipients as communities in solidarity with Paul, but vulnerable, who may suffer the same fate as Paul of being imprisoned; That is why the communities in Philippi must overcome the divisions among themselves and seek unity. Through the rhetorical situation, Tamez visualizes the alternative and oppositional movements that appear in the letter, and she concludes with those hints that describe Paul’s state of mind in prison, his uncertainty, and his longings.

Keywords: Prison Letters; Military Custody; Political Prisoner; Movement of the Resurrected One; Heavenly Citizenship

¹ Bibliista. Profesora emérita de la Universidad Bíblica Latinoamericana y Consultora de Traducciones de las Sociedades Bíblicas Unidas. Email: elsa.tamez@gmail.com

Introducción

No se puede leer o estudiar la *Carta a los filipenses* sin tomar en serio el lugar desde donde se escribe y las implicaciones. La mayoría de los comentarios simplemente mencionan que Pablo escribe desde las cadenas, pero analizan la epístola sin conexión alguna con las condiciones que experimentaba en el momento de escribirla o, mejor dicho, dictarla, porque muy probablemente la escribió Timoteo ya que Pablo estaba encadenado. Los comentaristas dedican más tiempo en discutir si se escribió en una prisión en Éfeso o en Roma u otro lugar, pero no aluden a las condiciones de un encadenado en ese tiempo, ni a los riesgos de escribir la carta en tiempos del imperio, ni al estado psicológico del autor. Esta situación es de suma importancia porque condiciona el discurso y su lectura.

En este artículo presentaré algunas claves que ayudan a comprender mejor el discurso epistolar de Pablo a las comunidades de Filipos². No me detendré en la discusión sobre la ciudad en la cual estaba prisionero. Pienso que fue en Éfeso por la cercanía con Filipos y el carteo que se dio entre él y las comunidades, pues se cree que Filipenses lo componen tres cartas.³ Pero podría también ser Roma u otra ciudad. Para mí, en este artículo, lo importante es el lugar o espacio concreto, donde Pablo estuvo encadenado cuando fue privado de la libertad. El artículo consta de 4 puntos. El primero propone un nuevo tipo de carta en la clasificación de la epistolografía romana, me refiero a “cartas de prisión”. El segundo punto estudia el tipo de prisión que padece Pablo cuando escribe la carta, y las implicaciones de escribir desde las cadenas. El tercero lo dedico a los destinatarios, su relación con el autor de la carta y la situación que viven en ese momento. El punto cuarto trata de los grupos y movimientos ideológicos de ese entonces según la situación retórica que vemos en la epístola. Concluyo con algo sobre el estado de ánimo de Pablo como prisionero. Las citas bíblicas provienen de la traducción Dios Habla Hoy (DHH), última edición.

Claves para comprender la carta de Pablo a la comunidad de Filipos

“Cartas de Prisión”: Otro tipo de carta en la epistolografía romana

En la antigüedad la comunicación por medio de cartas era muy común. Estas han sido clasificadas de diferente manera. David Aune (1993, pp. 210-222), después de analizar diferentes tipologías propuestas, las resume en tres categorías: cartas privadas o documentales, cartas oficiales y cartas literarias. Estas se subdividen en distintos tipos. Por ejemplo, a las cartas privadas, que

² He escrito sobre esta carta un comentario publicado solo en inglés (Tamez, 2017), y varios artículos en algunas revistas del continente, entre ellas, la Revista Bíblica (Tamez, 2012, pp. 193-217). De allí que mucho del contenido viene de esas fuentes; la diferencia en este artículo está en la organización de los temas, la ampliación en la propuesta del género literario “Cartas de prisión”, los énfasis y alguno que otro dato nuevo.

³ Las tres cartas llamadas A, B y C, serían: A: 4.10-20; B: 1.1.-3.1; C 3.2-4.9).

servían para preservar el contacto con amigos o familiares o para solicitar favores, las clasifica en varias clases: cartas de petición, de información, de presentación, de instrucción, de negocios y familiares. Las cartas oficiales, procedentes de reyes, jefes, magistrados, senadores, etc. contenían asuntos como edictos, resoluciones, restauraciones de tierra, etc. Y las cartas literarias eran excelentes modelos literarios; podían ser ficticias, con el fin de entretener, o filosóficas. También se podían clasificar.

Hay otra tipología anterior a la de Aune, bastante conocida entre los bibliófilos, se trata de la de Stanley Stowers, también analizada por Aune, incluye seis tipos de cartas: de amistad, familiares, de elogio o acusación, de exhortación, de recomendación y apologéticas. Pero no solo se han tipificado las cartas por estudiosos de los últimos dos siglos, como Deissman y Sherwin-White, sino que ya en la antigüedad se proponían tipos de cartas en los tratados de retórica, más guiados por el contenido que por la forma, entre ellos Cicerón, Pseudo Demetrio, Pseudo Libanio y Quintiniano. Pseudo Demetrio propone 21 tipos, entre ellos: de amistad, acusación, elogio, consuelo, censura... Y Pseudo Libanio clasifica las cartas en 41 tipos.

Tenemos pues una variedad de propuestas tipológicas en la epistolografía de la antigüedad, ninguna de ellas, sin embargo, incluye cartas de prisión. La carta de Pablo a las comunidades de Filipos ha sido catalogada como *carta de amistad*, o *carta de amistad y finanzas* (Loveday, 1989; Witherington, 1994; Fee, 1995). Y sí, hay muchos elementos en la carta que indican la buena amistad que existía entre Pablo y los y las destinatarias. En 4.1 escribe: “Por eso, mis queridos hermanos, a quienes tanto anhelo ver, ustedes, amados míos, que son mi alegría, mi galardón, sigan así, firmes en el Señor”; también encontramos en ciertas partes de la carta la referencia a la ayuda económica recibida. Pero catalogar la carta como *de amistad*, o de *amistad y finanzas*, no permite ver ni sentir los sufrimientos del remitente por su condición de preso. *Filipenses* debe leerse como una carta salida de prisión para comprender mejor su contenido. Pocos lectores recuerdan este hecho fundamental, alaban la carta como un bello documento que habla con frecuencia de gozo, pero no dan razón del por qué. Propongo, pues, otro tipo de carta dentro del tipo de cartas privadas: *Cartas de prisión*.

Ahora bien, proponer el tipo “carta de prisión” en el género literario epistolar implica dar argumentos. Para ello me puse a leer infinidad de cartas escritas por prisioneros. Y, aunque no encontramos papiros o manuscritos antiguos de cartas de esta índole, es posible afirmar ciertas constantes que aparecen con frecuencias en cartas salidas de prisión, y que seguramente aparecieron en cartas antiguas, como *Filipenses*. Cuando uno lee las cartas de prisioneros como Dietrich Bonhoeffer, Martin Luther King, Mandela, Frei Betto, Karl Gasper, o el diario de Etty Hillesum, encuentra en su contenido ciertas constantes que las une y le lleva a uno afirmar que pueden catalogarse como

cartas de prisión. Encontré las siguientes constantes que aparecen en la carta de Pablo y las cartas mencionadas arriba, además de testimonios o diarios de prisioneros. 1) Hablan desde una gran fuerza interior y muchos se sienten más cercanos a Dios, 2) relativizan las cosas materiales, 3) viven bajo la incertidumbre en cuanto a su condena o juicio, 4) se preocupan constantemente por los que están afuera -familiares, su grupo o movimiento al cual pertenecen- más que por sí mismos, 5) aparentan que están bien, felices para no preocupar a sus familiares o amistades, 6) dan consejos a sus amistades o familiares, 7) teologizan o filosofan a partir de su experiencia como privados de la libertad y su posible fin, 8) están dispuestos a morir por sus ideales. Estas constantes, aunque no todas a la vez, aparecen en distintas partes de su epistolario, poesías o diarios de presos.

Veamos estas constantes en la carta de Pablo. *Hablan desde una gran fuerza interior:* en Filipenses así lo percibimos en frases como, “todo contribuirá para mi liberación” (1,19), “en nada seré avergonzado (1,20), “si vivo es por Cristo y si muero lo tomo como ganancia” (1,21) ...”, “él transformará nuestro cuerpo miserable en un cuerpo glorioso, igual al suyo...” (3,21), “a todo puedo hacerle frente, gracias a Cristo que me fortalece” (4,13). *Los presos relativizan las cosas materiales:* “lo que antes valía tanto para mí, ahora, a causa de Cristo, no le encuentro valor alguno” (3,7), “... he aprendido a contentarme en cualquier situación en la que me encuentre.” (4,11). *Viven bajo la incertidumbre en cuanto a su condena o juicio:* “Me es difícil decidirme: por un lado, quisiera partir para estar con Cristo... pero, por otro lado, a causa de ustedes es más necesario que siga viviendo” (1,24), “Así que espero enviarlo (a Timoteo) tan pronto como yo sepa qué va a pasar conmigo...” (2,23). *Se preocupan constantemente por los que están afuera de la prisión,* esto lo vemos en los consejos y el deseo de que se alegren: “quiero que sepan que estas cosas que a mí me han pasado más bien han favorecido la difusión del evangelio...” (1,12); el hecho de que Pablo les insista que estén alegres, que se regocijen es una forma de decir que todo está bien, que no se preocupen por él. *Aparentan que están bien, felices para no preocupar a sus familiares o amistades:* Eso se observa en la insistencia en decir que esta alegre y que se regocijen ellos también, que las cadenas han sido para bien del evangelio (1,12). *Dan abundantes consejos:* Esto aparece en cada capítulo: vivan unidos, ayúdense mutuamente, vivan de una manera digna del evangelio (1,27), brillen como estrellas en medio de gente perversa (2,15), No se dejen intimidar (1,28). *Teologizan o filosofan a partir de su experiencia límite:* “Me guió por la justicia que procede de la fe de Cristo... Lo que quiero es conocer a Cristo, sentir en mí el poder de su resurrección y la solidaridad de sus sufrimientos, pues haciéndome semejante a él en su muerte, espero de alguna manera resucitar de entre los muertos” (3,19-10). Están dispuestos a morir por sus ideales: “Y aunque mi propia vida sea sacrificada para completar la ofren-

da que ustedes hacen a Dios por su fe, yo me alegro y comparto esa alegría con todos ustedes” (1,17).

Escribir desde las cadenas condiciona el discurso de la carta y muchas veces la hace poderosa. En el libro sobre literatura carcelaria durante la dictadura en Uruguay (1973-1985), Alfredo Alzugarat (2007) escribe en la contraportada:

A primera vista, nada parece más frágil que una trinchera de papel. Sin embargo, nada hay más perdurable. Cuando la escritura es un acto de resistencia, las palabras permanecen más allá de los verdugos. Si las cárceles de la dictadura fueron uno de los mayores emblemas de la peor época de este país, también es posible afirmar que la dignidad humana libró una dura batalla que, en sus múltiples consecuencias, dejó obras artísticas y literarias de inapreciable valor. En el universo cerrado de la cárcel la escritura debió ser reinventada. Nació entre sesiones de tortura con vocación de testimonio, creció en la soledad de calabozos donde sólo había recuerdos, prospectos de medicamentos, hojillas de fumar. Luego, la práctica colectiva y cotidiana de la escritura de cartas y el inmenso caudal de lectura que puede llegar a devorar un preso, influyeron decisivamente en su desarrollo.

La *Carta a los Filipenses* forma parte de esta “trinchera de papel” en la época del imperio romano, parece frágil, sin embargo, al visualizar las condiciones del encadenado y escuchar la fuerza de su voz revaloramos la epístola como un acto de resistencia cuyo mensaje “sobrepasa a sus verdugos”.

Pablo bajo la custodia militar

No hay mucha literatura que hable sobre las cárceles en la antigüedad, sin embargo, aunque la arqueología ha dejado pocos testimonios, podemos enterarnos de detalles a partir de la literatura antigua, especialmente de escritores griegos y latinos. He consultado tres excelentes escritos que analizan las prisiones en la antigüedad, los tipos de custodia y las implicaciones de escribir desde las cadenas. Aquí presento algunos detalles fundamentales para comprender la prisión como el lugar teológico desde donde surge la carta. Para más detalles puede consultarse mi comentario *Philippians* (Tamez, 2016, pp. 11-18) Las fuentes de donde tomo los datos sobre la custodia romana son principalmente los aportes de Ángela Standhartiger en dos de sus artículos (Standhartiger, 2005, 2013) y los libros de Richard Cassidy (2001) y Craig Wansink (1996).

Leemos en la carta a las comunidades de Filipo que Pablo tiene dos visitas, Timoteo y Epafrodito (2,19-30), también podemos deducir que espera un juicio y que está preparando su defensa (1,7). En el capítulo 4 leemos que

ha recibido una ayuda económica, pues agradece a los destinatarios (4,18). Ya con estos dos detalles podemos inferir que Pablo padece la custodia militar, de hecho, muchos de los comentarios así lo afirman; más abajo abordaré en qué consiste este tipo de custodia.

Los datos de las investigaciones sobre las prisiones informan que en el tiempo del Imperio Romano había tres tipos de privación de la libertad⁴: la cárcel, la custodia militar y la custodia libre. La cárcel es descrita como un cuarto estrecho, insalubre y apestoso, donde los presos estaban acinados. Sus condiciones eran pésimas, muchos enfermaban y morían. Generalmente no contaban con visitas. Las torturas no eran extrañas, había torturas físicas como golpes y azotes; padecían también torturas mentales, muchos estaban encadenados de noche, y de día les ponían un collar de hierro, sobre todo si se sospechaba que eran contrarios al emperador; para los presos romanos el suicidio era preferible a la cárcel. En las cárceles había un cuarto interior, un calabozo, en donde se metían los presos peligrosos; Pablo y Silas sufrieron este tipo de custodia en Filipos, según Hechos 16. Allí leemos sobre el cuarto interior, es decir el calabozo, en el cual fueron encadenados con cepos, después de haber sido desnudados y azotados. Cuando Pablo escribió Filipenses, no padecía este tipo de custodia, sino, la custodia militar, como se mencionó arriba

El tipo de custodia militar era menos cruel que la cárcel; consistía en estar encadenado de brazos y pies a dos soldados, uno de cada lado, las 24 horas del día; estos soldados eran remplazados cada tanto. Los presos podían estar en algún lugar del palacio del gobernador, llamado también pretorio u en algún otro lugar, los soldados eran vigilados siempre por un centurión. Los prisioneros podían recibir visitas, comida, apoyo moral u otras cosas para sus necesidades básicas. Aunque este tipo de custodia no era tan severa que la anterior, podemos imaginar a un Pablo encadenado las 24 horas, dependiendo de la buena voluntad de los soldados encadenados a él, entendemos que, si no era del agrado del soldado, éste lo trataría mal, no lo dejarían dormir; y aunque el soldado tuviera cierta empatía con el preso, la incomodidad era obvia por el peso y ruido de las cadenas. Solo la fuerza interior, propia de este tipo de privados de la libertad, les ayudaba a soportar el sufrimiento. Así, pues, cada vez que se lea esta carta, se debe visualizar del lugar desde donde Pablo escribe.

La custodia libre era reservada solo a las élites romanas (senadores y *equesters*). Los prisioneros podían estar en una casa y ser vigilados por familiares. Era lo que ahora se llama “casa por cárcel”. Algunos comentarios, siguiendo a Hechos de los Apóstoles (28,30) piensan que Pablo en Roma experimentó este tipo de custodia, sin embargo, es muy poco probable, pues ni siquiera el rey Agripa pudo gozarla cuando padeció la custodia militar por haber hablado mal de emperador Tiberio.

⁴ Aparecen legisladas tiempo después de Pablo, en el tiempo de Justiniano, pero podemos observarlos ya en el tiempo de Pablo.

Además de considerar el tipo de custodia que padeció Pablo cuando escribió *Filipenses* es importante conocer las implicaciones de escribir desde la prisión. En ese tiempo era un acto peligroso, en tiempos del imperio romano, sobre todo en el de Tiberio y Nerón, pues el cargo subversión (*seditio*) o traición al emperador (*maiestas*) llegó a interpretarse de una manera abusiva, acusando a todo aquel que hablara contra el emperador. *Lex maiestas* en tiempos de la República era una acusación contra las rebeliones o sublevaciones consideradas traiciones a Roma. Pero en tiempos del imperio se amplió a blasfemia, así que cualquier individuo que pareciera que hablara contra el emperador era considerado enemigo y acusado de traición bajo el cargo *maiestas*. Según Stanhartinger, ya en tiempos de Augusto se creó una red de espionaje en todo el imperio para la seguridad interna. Había policía secreta por todas las provincias encargados de detectar cualquier enemigo del emperador. Las cárceles eran un lugar privilegiado para ser vigilado. Por eso había que escribir de manera cuidadosa, tratando de no llamar la atención o ser acusados como sediciosos o enemigos del emperador. Esto es porque las cartas tenían que pasar por la censura de guardas y jueces, antes de llegar a las manos de los destinatarios. Había técnicas para opacar contenidos: vacíos, claves, acertijos, seudónimos o elegir escribir en otro idioma.

En el estudio de *Filipenses* es importante saber esto para comprender si hay vacíos o asuntos incomprensibles que solo sus destinatarios podían entender. Un vacío o enigma podría ser el de Fil 4.2, cuando se insta a Evodia y Sintoque que hagan las pases y se pide a “su amigo fiel” que les ayude. ¿Por qué Pablo no especifica el nombre de su amigo fiel? ¿Será que se refiere a una mujer, a Lidia, la fundadora de la comunidad, amiga fiel de Pablo, y que no da su nombre porque está en la lista de sospechosos o porque puede correr peligro? La comunidad de Filipos está en la mira, eso lo percibimos en 1.28-29, donde dice que pueden padecer lo mismo que Pablo. No es descabellado pensar así, pues en la antigüedad se conocen casos de personas que eran arrestadas por soldados vestidos de civil, que comenzaban a hablar mal del emperador para provocar a algún sospechoso que incurriera en ese delito y así poderlo arrestar; entre ellos, filósofos cínicos y estoicos. El hecho de que “amigo fiel” esté en masculino podría ser una manera de despistar a los encargados de la censura.

Se cree que Pablo fue arrestado bajo el cargo de *seditio* o *maiestas* (Cassidy, 2001, p. 61) pues provocaba tumultos, hablaba de otro Reino, otro Señor, un crucificado por los romanos que era hijo de Dios y Salvador. Como sabemos, Señor, Salvador e Hijo de Dios eran títulos del emperador. Los tumultos creados por Pablo no eran pocos, los leemos en *Hechos de los Apóstoles*, libro que también habla de sus “antecedentes penales” en varias ciudades del imperio.

Destinatarias: comunidades en Filipos bajo sospecha

Filipos era una colonia Romana, celosa de preservar las costumbres de la sociedad imperial. Eso lo podemos observar en Hechos 16,20-22; cuando Pablo y Silas llegan a Filipos son acusados falsamente de enseñar costumbres ajenas a las romanas, por esa razón los denudan azotan y encarcelan. Para los seguidores de Jesús no era fácil vivir en esa ciudad pues el culto al emperador, así como el ofrecimiento de carne a los ídolos, como en casi todas las ciudades, era una práctica común; pero las comunidades no podían participar y, por lo tanto, era riesgoso. Además, eran inaceptables las relaciones igualitarias como se vivían en las comunidades, donde el esclavo y el amo se sentaban juntos en las asambleas y se llamaban hermanos entre sí. Estas enseñanzas, que vienen de Jesús, iban en contra de los valores de la sociedad romana, demasiado estratificada. Así que las comunidades eran vulnerables; en Filipenses encontramos varios inicios de esa situación. Cuando Pablo en su carta habla de su situación incierta, como prisionero que espera una condena a muerte (“Quiero que ahora como siempre, la grandeza de Cristo se muestre públicamente en mí, tanto si sigo vivo, como si muero” Fil. 1,20), advierte claramente el peligro; los siguientes versículos son clave; hablan de que puede acontecerles lo mismo que le pasó a él; está aludiendo a la prisión.

No se dejen intimidar en nada por sus enemigos... Pues por causa de Cristo, ustedes no solo tienen el privilegio de creer en él, sino también de padecer por él. Ustedes y yo estamos en la misma lucha. Ya vieron antes cómo la pasé, y ahora tienen noticias de cómo la estoy pasando.

Este texto tiene varios indicios importantes. Los creyentes de Filipos corren peligro, se encuentran en la misma lucha que Pablo. Ellos deben recordar lo que pasó con él cuando estuvo en Filipos, pues a él y a Silas los desnudaron, azotaron y arrestaron; el peligro sigue presente ya que ahora está preso de nuevo en otra ciudad, y bien conocen los destinatarios las condiciones de estar encadenado. No obstante, Pablo los anima a que no se dejen intimidar en nada por los enemigos, seguramente se refiere a los romanos.

¿Pero quiénes son estos hermanos y hermanas de Filipos? Sabemos, por Hechos 16, que esta comunidad fue fundada por Lidia y en compañía de otras mujeres. Además, en la carta se menciona a dos grandes lideresas: Evodia y Síntique; son presentadas como grandes luchadoras a la par de Pablo por la causa del evangelio. Y aunque también aparece el nombre de Clemente y de Epafrodito, creo que la comunidad es dirigida por mujeres y la mayoría de los miembros son mujeres. Esto porque fue fundada por Lidia y las otras mujeres que la acompañaban. El nombre de Lidia no aparece explícito en la carta, pero yo creo que está implícito en 4.3 cuando dice “Y a ti, mi fiel compañero de trabajo, te pido que las ayudes...” Mucho se ha especulado sobre la identidad de la persona mencionada sin nombre (Epafrodito, Lucas, esposa de Pablo y

Lidia). Tomando en cuenta que Lidia es la fundadora de esa comunidad, y las circunstancias y los problemas de sacar documentos de la prisión que puedan comprometer tanto al prisionero como a los destinatarios, me aventuro a suponer que se trata de Lidia, oculta en el género masculino y en el calificativo de “fiel compañero de trabajo”. Clemente y Orígenes de Alejandría, y posteriormente Erasmo y Renan piensan que se trata de Lidia (Tamez, 2016, p. 105)

En el saludo de la carta notamos que ésta es enviada a las comunidades de creyentes que están en Filipos y, curiosamente, a quienes presiden⁵ la comunidad y a los diáconos. Por lo dicho en el párrafo anterior, es probable que sean las mujeres las encargadas de dirigir las comunidades o algunas de las comunidades de Filipo. Estas comunidades se solidarizaron inmediatamente con Pablo al enterarse de que estaba preso, seguramente fue la experiencia dolorosa de la que fueron testigos cuando Pablo y Silas estuvieron presos en Filipos, encadenados en el calabozo de la prisión de la ciudad, desnudos y con las marcas de los latigazos en el cuerpo. Pablo recibe con gran gozo a Epafrodito y la ayuda económica enviada por estas comunidades a través de él (4,10-19).

Por otro lado, por medio de la carta podemos enterarnos de que la comunidad está pasando por conflictos internos, no solo por dificultades del medio hostil en el cual viven. Ya vimos que Pablo insta a Evodia y Síntique a que se reconcilien y tengan un mismo sentir; esto es tan importante que pide a su “amigo fiel” (es decir a Lidia) que les ayude a hacer las paces. Y es que es vital que la comunidad esté en armonía y unida por las circunstancias de sospecha y persecución que experimentan. Es por esta razón que Pablo insiste a través de toda la carta que todos y todas tengan un mismo sentir, que vivan en unidad, armonía y se ayuden mutuamente. Como muestra leemos en el capítulo 2,2:

Lléname de alegría viviendo todos en armonía, unidos por un mismo amor, por un mismo espíritu y con un mismo sentir. No hagan nada por ambición personal o por orgullo, sino con humildad, y que cada uno considere a los demás como mejores que él mismo. Nadie busque únicamente su propio bien, sino también el bien de los otros. (Fil 2,2-4).

Uno de los aspectos más llamativos de la carta es que encontramos en dos ocasiones la mención del término “ciudadanía”; en 3,20 habla de la ciudadanía (*politeuma*) celestial; y en 2,27 les insta a que procuren que su manera de vivir sea digna del evangelio de Cristo. “Manera de vivir” en griego alude a ser ciudadanos, de hecho, se utiliza el mismo término griego (*politeuomai*). No es por casualidad que se refiera a vivir una ciudadanía diferente a la romana en la ciudad de Filipos, donde la ciudadanía romana era algo sumamente importante. Pablo no le da ese valor. Prefiere contraponerla a otra ciudadanía,

⁵ En griego aparece la palabra *episkopos*, y se refiere a los supervisores. Esta palabra pasó a designar a obispos, pero en este tiempo todavía no tiene el sentido monárquico que se conoce a finales del segundo siglo d.C.

“la celestial”, que consiste en otra manera de vivir en Filipos de manera digna. En 2,15 cada miembro de las comunidades, en tanto ciudadano del cielo, debe “brillar como estrellas”, “como hijos de Dios en medio de esta gente mala y perversa”.

Movimientos y posturas ideológicas al interior de la carta

Analizando la situación retórica presente en la carta percibimos cuatro grupos con posturas ideológico-culturales distintas. Uno lo compone el “movimiento del resucitado”⁶ al cual pertenecen dos grupos: el de Pablo (más los hermanos afines a él y sus destinatarios de Filipos); y el grupo que anuncia el evangelio de manera diferente a Pablo y su gente (cp. 1,15-16). No sabemos exactamente en que consiste la discordia al interior de este “movimiento del resucitado”, pero al parecer no es grave. Así lo hacen ver los textos 1.12-18. Para Pablo las cadenas han sido para bien, pues muchos hermanos se han animado a predicar con osadía; “algunos por envidia y rivalidad... por interés personal” (este sería el grupo que no está de acuerdo con Pablo) y otros con “buena intención... por amor (1,15-17a). Para Pablo aquellos que se oponen a su manera de actuar buscan causarle más sufrimiento ahora que está en cadenas (v.17b). Esta última afirmación nos hace sospechar que no comparten con Pablo el arriesgarse al grado de ser arrestado; es decir se avergonzaban de sus cadenas, como comúnmente acontecía en aquel entonces. Lo interesante aquí es que Pablo, con tolerancia, concluye aceptando esa diferencia: “Pero ¿qué importa? De cualquier manera, con sinceridad o sin ella, anuncian a Cristo; y esto me alegra mucho” (1,18).

Los otros dos grupos oponentes no son del movimiento del resucitado. Uno es el de la corriente llamada tradicionalmente “judaizante”, y el otro es el de la sociedad romana imperial. Son grupos que los destinatarios deben rechazar. Son tipificados de manera despectiva: “Cuidense de esa gente despreciada (literalmente “perros”), ... de esos que se mutilan el cuerpo”. Los verdaderos circuncidados, para Pablo, son los del movimiento del resucitado que no pone su confianza en las cosas externas (3, 2-3). No se sabe por qué Pablo introduce estos oponentes, ya que, según investigaciones arqueológicas en Filipos no hay rastros de la existencia de este grupo. Tal vez están presentes en la ciudad donde Pablo está preso; le parece fastidioso y le da pie para hablar de la justicia que procede de la fe y no de la ley, tema fundamental en Pablo.

El otro grupo se refiere a la sociedad romana. Ya hemos mencionado la manera como se refiere a ella cuando habla de una generación torcida y perversa (2,15), y en 3,18-19 son considerados enemigos de la cruz de Cristo.

⁶ Término acuñado por mí. A este período del tiempo de Pablo se le ha llamado periodo apostólico, sin embargo, este término no da razón del movimiento que da continuidad al movimiento de Jesús, de allí que sea el “movimiento del resucitado”, el cual ya en el periodo post-apostólico se agotó debido a la institucionalización.

Afirma que “su dios es su vientre”, aludiendo a sus famosos banquetes, y que solo piensan en cosas terrenales. En 1,28 son considerados enemigos que serán destruidos por Dios.

A lo largo de la carta, entre la mención de estos grupos, Pablo va exhortando con mucho cariño y vehemencia a las comunidades de Filipos. Hace énfasis permanente en que sean uno, tengan el mismo sentir, vivan en armonía y alegres. No deben preocuparse por él, él está bien, y alegre, la ayuda enviada por medio de Epafrodito es más que suficiente; lo importante, insiste, es que vivan una vida digna del evangelio, pues son ciudadanos no romanos, sino de un estado democrático radical celestial.

El estado de ánimo de Pablo

No sabemos cuánto tiempo pasó Pablo encadenado. Si escribió la carta desde Roma, nunca salió libre, fue condenado a muerte y tal vez decapitado⁷. Si escribió la carta en Éfeso, posiblemente estuvo determinado tiempo y salió por alguna circunstancia especial, cambio de gobierno o algún tumulto. Pablo escribía su defensa y esperaba posiblemente una condena a muerte. El himno cristológico, si estaba en la carta original, es una declaración política subversiva pues habla de que Dios le “otorgó el más alto honor y el más excelente de todos los nombres para que ante este nombre concedido a Jesús, caigan de rodillas todos, los que están en el cielo, en la tierra y debajo de la tierra, y todos reconozcan públicamente que Jesucristo es Señor”. Implícitamente el emperador también debería caer de rodillas ante Jesús. Si esta era su defensa, la condena a muerte era obvia. Tal vez por eso Pablo en 1.23 escribe que le es difícil tomar una decisión, quiere morir para estar con Cristo, pero también vivir para estar con los hermanos. Pero la decisión no la toma el prisionero, sino el tribunal. Sin embargo, en la preparación de la defensa, el prisionero puede influir mucho para alcanzar su libertad o condena. Esta situación de incertidumbre le tenía preocupado, seguramente por eso quiere estar más tiempo con Timoteo, quien le ayuda a preparar su defensa, y enviar de nuevo a Epafrodito a Filipos en lugar de a Timoteo, como era solicitado (2,19-29).

Es verdad que Pablo muestra una gran fortaleza interior, como todos los presos encarcelados por sus convicciones, pero tuvo que haber un momento en que se quebrara por dentro. Como dice Neila Serrano de Barragán (Tamez, 2017)⁸,

⁷ Decapitado si fue ciudadano romano.

⁸ Serrano es colombiana, cristiana, doctora en medicina interna y químico-farmacéutica de la Universidad Nacional. Esta cita es parte de una entrevista que le hice ya que ella estuvo en prisión debido a que en 1993 pagó rescate a la guerrilla para que liberaran a su esposo secuestrado. La ley prohibía pagar rescate y por esa razón fue condenada a cuatro años de prisión. Ella fue encarcelada el 4 de agosto de 1993 y vivió en la prisión hasta el 31 de enero de 1995, cuando se derogó esa ley.

Pablo tenía que animar a sus destinatarias y gozarse. Él no sabía si en algún tiempo iban a caer presas, así, Sintique y Evodia o Lidia, o algunos de los varones. Él se gozaba de su fortaleza que les estaba dando, pero Pablo tuvo que haber tenido muchos momentos de arrodillarse a llorar y pedir a su Dios, al Señor Jesucristo, diciendo dame fuerza.

Así, pues el estar siempre levantando el ánimo de los de afuera, sonriendo, insistiendo que estén alegres y que se gocen, como Pablo lo hace constantemente, no puede durar mucho, es solo para confortar a sus comunidades. Pablo tuvo que pasar muchos momentos de tristeza y llanto. No lo dice en la carta para no preocupar a las hermanas y hermanos. Pero lo insinúa cuando habla de aquellos que quieren agregar más sufrimiento a sus cadenas (1,16), o cuando habla de Epafrodito, afirma que Dios tuvo compasión de Epafrodito para que sanara cuando estuvo muy enfermo, y no solo de Epafrodito, sino también de él “para que no tuviera más tristeza de las que ya tengo” (2,27).

En fin, Pablo justifica su situación afirmando que nada tiene valor; todos sus privilegios como judío o ciudadano romano los considera basura por causa de Cristo; lo ha perdido todo a cambio de penetrar en el conocimiento de Cristo. Lo que más anhela ahora, que se ha hecho semejante a él en su muerte y que siente la solidaridad de los sufrimientos de Jesús en su propio cuerpo, es sentir el poder de la resurrección (Cp. 3,7-11).

Conclusión

En este artículo se analizó el contexto sociohistórico de la carta haciendo énfasis en la prisión como espacio condicionante del discurso epistolar. La importancia de un discurso escrito en la prisión me llevo a proponer un nuevo tipo de carta dentro de la clasificación de la epistolografía romana. Ya no sería una “cartas de amistad”, como tradicionalmente se ha catalogado, sino “cartas de prisión”, pues considero que hace más justicia a la epístola ya que en su estudio puede percibirse la condición carcelaria, el estado de ánimo del prisionero, las estrategias utilizadas para que la carta pase la censura, su pensamiento y preocupaciones limite cuando se espera una condena a muerte, como es el caso de Filipenses, su relación especial con sus destinatarios y la situación riesgosa por la que estos están pasando en la colonia romana de Filipos.

La carta a los filipenses fue escrita por un prisionero político bajo el cargo de *crimi majestas*, o traición al emperador. Sufrió la custodia militar, que consistía en estar encadenado de manos y pies a uno o dos soldados las 24 horas del día. Esperaba muy probablemente una condena a muerte y dedicaba el tiempo a preparar su defensa. Timoteo le acompañaba en ese momento, le ayudaba quizás a preparar la defensa y posiblemente fue él quien escribía la carta mientras Pablo se la dictaba. Sus destinatarios, la mayoría mujeres, se

solidarizaron con él enviándole dinero y el apoyo de uno de sus miembros, Epafrodito.

A través de la carta es posible percibir, además del estado de ánimo de Pablo, un escenario en el cual participan cuatro grupos con distintas posturas ideológicas. Dos grupos del movimiento del resucitado, uno liderado por Pablo y otro contrario a su postura radical. Los otros dos grupos son adversarios: uno de corriente judaizante y el otro corresponde a la sociedad romana hostil al movimiento del resucitado. Pablo exhorta a sus destinatarios a que sean buenos ciudadanos dignos del evangelio, ya que la ciudadanía celestial es muy distinta a la ciudadanía romana.

Bibliografía

- Alzugarat, A. (2007). *Trincheras de papel: dictadura y literatura carcelaria en Uruguay*. Montevideo: Ediciones Trilce.
- Aune, D.E. (1993). *El Nuevo Testamento en su entorno literario*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Cassidy, R. (2001). *Paul in Chains: Roman imprisonment and the Letters of St. Paul*. New York: A Herder and Herder Book/The Crossroad Publishing Co.
- Standhartinger, A. (2013). *Aus der Welt eines Gefangenen: Die Kommunikationsstruktur des Philipperbriefs im Spiegel seiner Abfassungssituation*. En *Novum Testamentum*, V. 55 pp. 140-167.
- _____ (2005). *Die paulinische Theologie im Spannungsfeld römisch-imperialer Machtpolitik. Eine neue Perspektive auf Paulus, kritisch geprüft anhand des Philipperbrief*. En *Religion, Politik und Gewalt. Kongressband des XII Europäischen Kongresses für Theologie*. Berlin: Güthersloher Verlagshause.
- Tamez, E. (2012). *Philippians*, Wisdom Series V. 51, pp. 1-121. Minnesota: Liturgical Press.
- _____ (2012). *La carta de Pablo a los filipenses desde la perspectiva de un prisionero político*. En *Revista Bíblica, Argentina*, V. 3-4, pp. 193-217.
- Wansink, C.S. (1996). *Chained in Christ: The Experience and Rhetoric of Paul's Imprisonments*. *Journal for the Study of the New Testament. Supplement Series 130*, Sheffield: Sheffield Academic Press.